

CAPÍTULO 28. LA ENTRADA DE LOS MANCHÚS EN CHINA Y SU ECO EN ESPAÑA

Anna Busquets Alemany
Universitat Oberta de Catalunya

RESUMEN

La entrada de los manchúes en el imperio chino introdujo una nueva temática en las obras sobre China que hasta ese momento habían circulado en Europa. En la segunda mitad del siglo XVII, los jesuitas inundaron la escena europea con diversas publicaciones centradas en este acontecimiento. En el caso de España, también hubo textos que recogieron, desde los primeros momentos, el cambio dinástico en China. En concreto, las informaciones acerca de la caída de la dinastía Míng proceden, fundamentalmente, de tres fuentes: el texto del obispo Juan de Palafox y Mendoza, *Historia de la conquista de China por el Tártaro* (1670, edición póstuma); la historia *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (1667), del dominico Victorio Riccio y las noticias recogidas por el dominico Fernández de Navarrete en sus *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* (1676). El objetivo de este capítulo es presentar estos tres autores y sus obras y, analizar qué tipo de informaciones proporcionaron acerca de la entrada de los manchúes en China.

1. LOS TEXTOS Y SUS AUTORES

Las noticias españolas del siglo XVII acerca de la conquista manchú de China proceden, fundamentalmente, de tres fuentes: la *Historia de la conquista de China por el Tártaro* (1670, publicación póstuma), de Juan de Palafox y Mendoza, los *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (1667, sin publicar), del dominico Victorio Riccio y los *Tratados históricos, éticos, políticos y religiosos del reino de China* (1676), del también dominico Domingo Fernández de Navarrete.

1.1. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA Y SU *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE CHINA POR EL TÁRTARO*

La primera de las fuentes es la *Historia de la conquista de China por el Tártaro* de Juan de Palafox y Mendoza, publicada póstumamente en 1670¹. Juan de Palafox y Mendoza (1600 – 1659), tras los primeros años de su vida en los

¹ Para la realización de este capítulo, se ha podido consultar el ejemplar de la colección particular de la Dra. Folch. Las citas que se incorporan en este capítulo proceden de este ejemplar, publicado en 1670.

que tenía como objetivo estar vinculado a la Corte española para poder gozar de todos sus lujos², decidió dar un cambio radical al rumbo de su vida –algunos episodios que le ocurrieron hicieron cambiar la manera que hasta entonces había tenido de entender la vida y los lujos terrenales-, y decidió recibir el orden sacro. En 1639 fue nombrado Visitador General de Nueva España y partió hacia México, donde ejerció como obispo de Puebla de los Ángeles y, posteriormente, durante un breve período de tiempo, entre 1642 y 1643, como arzobispo de México. Regresó a España en 1649 y fue nombrado, en 1655, obispo de Osma, ciudad en la que murió a los cincuenta y nueve años³.

Palafox nunca estuvo en China y, por lo tanto, tuvo que servirse de los materiales de otros para redactar su historia. Como él mismo remarca en repetidas ocasiones a lo largo de la obra, su trabajo se basa en las informaciones relativas a los acontecimientos chinos que recibía en México procedentes de Macao, vía las Filipinas, aunque en ningún momento concreta de quién procedían tales informaciones⁴. A lo largo de la historia, Palafox recuerda que está haciendo uso de las informaciones a las que ha tenido acceso, entre las que enumera el uso de algunas relaciones impresas u otros papeles⁵, junto con los avisos que iban llegando a México⁶. Además, Palafox también hace referencia al uso de una relación impresa de la China que salió en el año de 1640⁷. También es muy probable que una parte de la información la hubiera obtenido directamente de chinos que vivían en México durante la época en que estuvo allí y también de algunas de las primeras publicaciones sobre China que ya circulaban en aquella época⁸. Por las informaciones de Palafox, es muy posible que así fuera puesto que, a lo largo de su historia, se lamenta en varias ocasiones del hecho de que la entrada de los manchúes en aquel país entorpeció enormemente la recepción en México de noticias claras sobre aquellas tierras⁹.

² Había estudiado jurisprudencia y, por sus talentos, recibió la propuesta de acceder a la plaza de Fiscal del Consejo de Guerra de la corte de Felipe IV, y años más tarde fue nombrado Fiscal del Consejo de Indias, siendo en 1633 nombrado Consejero de Indias. Véase GARCÍA (1918) 25.

³ En 1930, Cristina Arteaga realizó una tesis en la Universidad Complutense de Madrid centrada en la figura de este obispo. Años más tarde, se publicó en formato libro. Véase ARTEAGA (1985). Para una biografía completa véase también GARCÍA (1918); BARTOLOMÉ (1991).

⁴ Chen especifica que probablemente Palafox habría recibido estas cartas y memoriales en 1648 o incluso a principios de 1649, antes de que partiera de México hacia España, en mayo de 1649. Véase CHEN (1971) 220.

⁵ PALAFOX (1670) 27.

⁶ PALAFOX (1670) 4.

⁷ PALAFOX (1670) 18.

⁸ CHEN (1671) 221.

⁹ “Advierto aquí que era sera fuerza, y lo a sido en esta relación, afirmar algunas cosas con esta corta prissa, de según pareçe; porque la relación y noticias que della han venido, se han recojido, segun yvan llegando los avisos: y esos por la confusion de la guerra, y revolucion del Imperio, salian cortos y confusos, sin distinción de tiempo, ny personas; y es necessario para cada punto

La obra se publicó con el título *Historia de la conquista de China por el Tártaro* en 1670, tres años después de que el padre don José de Palafox, primo del obispo ya fallecido, la pusiera en manos del librero Antonio Bertier. Aunque el original estaba escrito en español, la obra salió publicada por primera vez en francés y español y, al año siguiente, apareció la versión en inglés¹⁰. La historia de Palafox ocupa un total de trescientas ochenta y ocho páginas, y está organizada a partir de treinta y dos capítulos dedicados por completo a los manchúes. En los primeros veinticuatro capítulos, las informaciones se centran en el relato de la entrada de los manchúes, partiendo de la rebelión que en 1640 enfrentó a dos rebeldes, Li Zhicheng y Zhang Xianzhong, y concluye con los acontecimientos de 1647. En los últimos nueve capítulos, en cambio, Palafox ofrece una descripción del pueblo manchú centrándose en la religión y los vicios de los manchúes, su organización política, el sistema de escritura y su lengua, la organización del ejército, las cualidades sociales y la indumentaria¹¹.

1.2. VICTORIO RICCIO Y SUS *HECHOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN EL IMPERIO DE CHINA*

Una segunda fuente importante para el conocimiento de la entrada de los manchúes en China es la historia *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China*¹² (1667) del dominico Victorio Riccio (1621 – 1685) –italiano de nacimiento pero que, para distanciarse de su pariente Matteo Ricci y a la vez para hispanizarse, decidió cambiar su apellido añadiendo al final una “o”¹³. Victorio Riccio llegó a Manila en 1648 y después de pasar algunos años allí –en los que se inició en la lengua china-, en 1655, fue elegido, junto con otros cuatro compañeros, para pasar a China y establecerse en la misión que los

verlos todos, y acarearlos unos con otros, y colegir de lo que se dize en unos, lo que es consiguiente en otros”. PALAFOX (1670) 4 – 5. Las menciones de los “avisos” o “relaciones” consultadas por Palafox, aparecen, por ejemplo, en las páginas 4, 5, 27, 111 ó 187, entre otras.

¹⁰ VICENTE (1992) 123.

¹¹ Los primeros veinticuatro capítulos ocupan las páginas 1 a 292, mientras que los últimos nueve, de la 293 a la 388.

¹² En la actualidad se conservan dos ejemplares en el Archivo de Extremo Oriente de Ávila. El primero (Tomo 1, “Sección China”), consta de 213 folios escritos a mano, está incompleto y muchas de las páginas están muy deterioradas por lo que su consulta resulta, en algunos capítulos, imposible. El segundo ejemplar (Tomo 2, “Sección China”), consta de 393 folios escritos a mano, es una copia manuscrita. Las citas de este capítulo corresponden a este segundo ejemplar.

¹³ GONZÁLEZ (1955) 8. Para detalles biográficos de este misionero véase GONZÁLEZ (1955); GONZÁLEZ (1964) vol. 1; WILLS (1980); MENEGON (on line).

dominicos tenían en la provincia china de Fujian¹⁴. A su llegada, recibió el orden de quedarse en Xiamen, al sur de la provincia –mientras que sus compañeros eran asignados más al norte-, y con un triple encargo muy específico: administrar a los chinos cristianos que regresaban allí procedentes de Manila, realizar nuevas conversiones entre los chinos y establecer la misión dominicana como un paso intermedio para los movimientos de cartas, suministros y hombres entre Manila y las misiones dominicanas en China¹⁵. Riccio quedó asignado a Xiamen, donde permaneció hasta 1658, y esto marcó su devenir puesto que en estos momentos, Xiamen se había convertido en el epicentro de la familia Zheng, liderada por Zheng Chenggong, conocido en las fuentes europeas como Koxinga. En la segunda mitad del siglo XVII, Zheng Chenggong había conseguido establecer su dominio en la costa sureste de la China y, tras su conquista de la holandesa isla de Formosa¹⁶, quiso expandir su poderío en el mar incorporando las islas Filipinas. Para ello, eligió como emisario de sus intenciones a Riccio, quien a partir de ese momento, protagonizó diversos viajes a las Filipinas como embajador de Zheng Chenggong. El dominico salió de manera definitiva de China en 1666, escapando de la persecución anti-cristiana que se había desatado en el imperio chino. Tras un viaje accidentado, consiguió llegar a Manila donde, retirado en el convento de san Juan del Monte escribió su historia, que todavía hoy permanece inédita y sin publicar en su totalidad¹⁷.

El manuscrito *Hechos* está dividido en tres libros formados por treinta y dos, treinta y cuatro y treinta capítulos, respectivamente. Ninguno de los capítulos presenta divisiones internas aunque el contenido de cada capítulo está organizado numéricamente. El primer libro está centrado en la entrada de la orden dominicana en China y la situación de que gozaba en aquel momento. En él, el dominico insiere, aunque de manera muy breve y anecdótica, algunas referencias generales al reino de China, como por ejemplo la Gran Muralla, la descripción de algunos de los puentes del país o enumera algunos de los principales productos que se podían encontrar allí. En el segundo libro, se prosigue la narración de la entrada de los dominicos en China y, a su vez, Riccio introduce unos primeros episodios acerca de la entrada de los manchúes en China y las consecuencias que ello supuso para los religiosos, con especial

¹⁴ De acuerdo con el relato de Riccio, los cuatro religiosos eran: fray Raimundo del Valle, fray Domingo Coronado, fray Diego Rodríguez y fray Gregorio. RICCIO (1667) Lib. III, cap. II, fol. 271v, 6.

¹⁵ WILLS (1979) 245.

¹⁶ La actual Taiwan.

¹⁷ J. Eugenio Borao publicó en 2001 una selección de algunos fragmentos pertenecientes a algunos de los capítulos del tercer libro. Es importante notar que la copia manuscrita con la que he podido trabajar difiere en algunos puntos con la edición moderna hecha por Borao. Es posible que se trate de pequeños errores de transcripción o que sean diferencias justificadas por el uso de dos copias diferentes.

atención a los dominicos que entonces residían en aquel reino. En estas primeras referencias, introduce también algunas pinceladas acerca las principales características de los manchúes: semblanza física, el nuevo estilo de peinado impuesto –la coleta manchú–, la indumentaria propia de hombres y mujeres y algunas breves referencias al carácter belicoso de los manchúes¹⁸. Finalmente, el tercer libro narra la experiencia personal de Riccio en China de manera que, aunque escrito en tercera persona, puede leerse como una autobiografía del autor puesto que los numerosos episodios que relata son una fuente de primera mano indiscutible para trazar su biografía. En este libro se concentra el grueso de la información sobre la entrada de los manchúes en China y, especialmente, todas las noticias acerca de la familia Zheng y, en concreto, sobre Zheng Chenggong.

1.3. DOMINGO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE Y SUS *TRATADOS HISTÓRICOS, POLÍTICOS, ÉTICOS Y RELIGIOSOS DE LA MONARQUÍA DE CHINA*

La tercera fuente es el libro escrito por el dominico vallisoletano Domingo Fernández de Navarrete (1618 – 1686)¹⁹, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, publicado en Madrid en 1676²⁰. Navarrete entró en la orden dominicana en 1635 y durante los primeros años estuvo asignado al convento de san Pablo en Valladolid. En 1645, tras conocer al también dominico Juan Bautista Morales –que había regresado de China a Roma para explicar el estado de la cristiandad en China y que posteriormente se dirigió a la corte de Madrid para conseguir un grupo de misioneros que quisiera unirse a la aventura de cristianizar las Filipinas–, Navarrete resolvió presentarse voluntario para la misión de las Filipinas y al año siguiente inició el viaje, pasando primero por México, donde conoció a Juan de Palafox y Mendoza. Por problemas con el *galeón de Manila*, los misioneros se vieron obligados a permanecer en México hasta 1648 y ello permitió que Navarrete fuera testigo de las críticas que se desataron contra el obispo, hasta el punto de exclamarse en sus *Tratados* por las infamias que se levantaron contra el obispo²¹ del que escribe que era “un prelado a todas luces grandes”²². Tras este parón,

¹⁸ RICCIO (1667) Lib. II, cap. II, fols. 156v – 157r.

¹⁹ Para una biografía detallada de este dominico véase GONZÁLEZ (1964) y CUMMINS (1962).

²⁰ Se ha trabajado con la versión en microficha realizada por la colección *Western Books on China published up to 1850*. Las citas que se incorporan en este capítulo, proceden de esta versión.

²¹ “El buen Obispo padeciò mucho, sin duda. En Manila despues blasonavan algunos (nunca faltan impertinentes) que avian triunfado, y que le tenian arrinconado en Osma al sobredicho señor Obispo; lo que sè, es que vivio y muriò en su rincon, ya que assì le llaman con grande opinion de virtud, y que oy està su cuerpo en mucha veneracion”. NAVARRETE (1676) T6, cap. II, fol. 296, 3.

²² NAVARRETE (1676) T6, cap. II, fol. 295, 2.

consiguieron zarpar en abril de 1648 y en julio llegaron a Manila. Sin embargo, a los dos años de su llegada, aconsejado por lo médicos decidió regresar a Europa. Sin embargo, las dificultades que surgieron en el viaje que debía llevarlo hacia Europa, hicieron que el dominico decidiera embarcarse, en Macasar, en un patache portugués que se dirigía a Macao para, desde allí, entrar en China. Llegó a Macao, pasó a Cantón y de allí se dirigió a Fu'an, en la provincia de Fujian, donde los dominicos tenían una iglesia. Desde el primer momento, Navarrete quedó fascinado por el país y, a los pocos días, inició el estudio de la lengua china. Tras dos años en Fujian, recibió la orden de sus superiores para pasar a Zhejiang. Estando aquí, el emperador chino dispuso que los misioneros se presentaran en la corte de Pekín para responder, entre otros cargos, al de rebeldía. Había en ese momento treinta y seis misioneros en China: veinticinco jesuitas, diez dominicos y un franciscano²³. Siguiendo las órdenes imperiales, el dominico salió hacia Pekín: durante el trayecto, estuvo cuarenta días encarcelado en Hangzhou. De Pekín, junto con los otros misioneros, fue desterrado a Macao aunque nunca llegaron allí puesto que estuvieron presos en Cantón durante cuatro años, entre 1666 y 1669. Cansado de esta situación –agravada por el decreto imperial de octubre de 1669, en el que se prohibía a los misioneros desterrados su regreso al interior de China-, a finales de 1669 decidió abandonar aquel imperio para dirigirse a Manila o Roma, con el fin de tratar directamente las cuestiones relativas a los métodos de evangelización usados en China por los jesuitas. Esta decisión fue duramente criticada por los jesuitas, quienes le acusaron de ponerles en grave peligro por no haber solicitado el permiso requerido para abandonar el imperio chino. El viaje de regreso a Europa, como el resto de viajes anteriores, también fue accidentado de manera que tardó dos años para completar su regreso desde China hasta Europa, llegando a Lisboa en 1672. De allí pasó a Madrid y luego viajó a Roma, donde fue nombrado obispo de China, nombramiento que rechazó a favor del también dominico chino Lo, cuyo nombre cristiano fue Gregorio López. Pidió regresar a China pero sus superiores le ordenaron regresar a Madrid, en 1674, con el encargo explícito de editar la obra de su compañero Riccio, aunque desatendió esta orden y se dispuso a escribir su propia obra, los *Tratados*²⁴. En 1677 fue nombrado Arzobispo de la isla de Santo Domingo y, a pesar de que también quiso rechazar este nombramiento, fue obligado a aceptarlo. Pasó los últimos años de su vida en Santo Domingo, donde murió en 1686.

²³ FERNÁNDEZ (1958) 164.

²⁴ “Tiene escrito un tomo el P. Fr. Victorio Riccio Florentin, compañero mio en China, persona de grandes prendas y de habilidad rara para todo, y en especial para la lengua Chinica, en la qual, siendo difficilissima, y sin duda mas que quantas ay en el mundo, entro y aprovecho con notabilissima priessa y facilidad; esperanse cada dia medios con que poder sacarle a la luz”, NAVARRETE (1676) “Prólogo”.

Los *Tratados*, cuya redacción se realizó en la primera mitad del año 1675 cuando el dominico estaba en Madrid, aparecieron publicados por primera vez en Madrid en 1676. La obra está organizada en siete tratados que, en función de su contenido, pueden agruparse en dos grupos. En primer lugar, los tratados que contienen la información propia de Navarrete –en este primer bloque, entrarían los tratados primero, segundo y parte del sexto; y, en segundo lugar, los tratados que reproducen o traducen textos de otros, acompañados, en algunos casos, de comentarios del propio Navarrete –en este bloque, quedarían los tratados cuarto, quinto, parte del sexto y el séptimo²⁵. La información sobre la entrada de los manchúes en China aparece en algunos capítulos del primer tratado aunque el grueso de la información se concentra en el sexto y, en concreto, en los capítulos XXIX y XXX.

2. LA ENTRADA DE LOS MANCHÚES EN CHINA A TRAVÉS DE PALAFOX, RICCIO Y NAVARRETE

La entrada de los manchúes en China y las consecuencias que este suceso tuvo sobre los misioneros que estaban allí, implicó que en los informes que llegaban a Europa procedentes de China, o en las historias que se escribían, quedaran incorporadas todas las noticias vinculadas a los hechos históricos que estaban aconteciendo en aquel imperio. Hasta ese momento, las noticias sobre China que habían llegado a Europa se centraban, fundamentalmente, en la descripción del país –organización política, religión, costumbres, lengua, organización administrativa, etc.–, y no tenían como objetivo principal recoger la evolución histórica de aquel imperio²⁶. Como mucho, las pinceladas acerca de la situación histórica del país aparecían vinculadas a la labor evangelizadora de las distintas órdenes religiosas implantadas allí, o vinculadas a alguna de las persecuciones que se desataban contra los religiosos. La descripción de la entrada de los manchúes en China, pues, introduce una nueva línea temática en las publicaciones europeas sobre este país.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, en Europa se publicaron varios libros sobre la caída de la dinastía Míng ante la entrada de los manchúes y, la gran mayoría, fueron escritos por jesuitas, de entre los cuales pueden destacarse Michael Boym, Martino Martini, Adam Schall, Gabriel de Magalhaes

²⁵ Los títulos de los siete tratados son: “Del origen, nombre, sitio, grandeza, riqueza y singularidades de la gran China”; “Del modo y disposición del gobierno del chino, de sus sectas y de las cosas más memorables de su historia”; “Escribense algunas sentencias políticas y morales del filósofo Kun-fu-zu”; “Del libro Míng Sin Pao Kien, esto es, Espejo precioso del alma”; “Y especial de la secta literaria”; “De los viages y navegaciones que el Autor deste libro ha hecho”; “Decretos y proposiciones calificadas en Roma por orden de la Sacra Congregación del Santo Oficio”.

²⁶ VAN KLEY (1973) 562.

y Pierre Joseph d'Orléans²⁷. En otros documentos también escritos por jesuitas –cartas, memoriales y otros escritos²⁸–, también es posible hallar noticias sobre la conquista manchú que dan cuenta de la imagen que en Europa se recibía de este hecho histórico. Sin duda alguna, las descripciones de los jesuitas tuvieron un gran impacto en la construcción de la visión europea de la conquista manchú dado que, desde mediados del siglo XVII, inundaron Europa con sus informaciones. De hecho, tal como señala Lach, *De Bello Tartarico* de Martino Martini, publicado en 1654, se convirtió en la obra con mayor autoridad en Europa acerca del cambio dinástico acontecido en China²⁹.

Sin embargo, a pesar de toda la literatura generada por los jesuitas, los textos españoles acerca de la entrada de los manchúes en China también son relevantes y demuestran que los jesuitas no tenían la exclusividad de tales informaciones. Palafox, Riccio y Navarrete son tres ejemplos. Palafox dejó escrita su historia antes de su muerte, en 1659; el libro de Martini había aparecido en 1654. Es probable que Palafox hubiera tenido acceso a una copia del libro del jesuita italiano aunque, como señala Chen, no hay ninguna evidencia textual que permita afirmar que el obispo se nutrió de las informaciones del jesuita³⁰. Riccio –cuyas informaciones recoge Navarrete en sus *Tratados*–, escribió su obra en 1667 y en ella incorporó su experiencia personal en aquel imperio durante la conquista manchú y, lo más relevante, su particular vinculación con Zheng Chenggong, que sin lugar a dudas ofrece detalles vividos en primera persona de aquellos momentos de convulsa en el país y que, precisamente por ser fruto de la propia experiencia, no aparecen recogidos en ningún otro relato.

A pesar del interés que tienen las informaciones de estos tres relatos, estas noticias han quedado prácticamente siempre en un segundo término y en la historiografía moderna, todavía son pocos los estudios centrados en la aportación de estas obras en el conjunto de la literatura sobre la entrada de los manchúes en China³¹.

²⁷ VAN KLEY (1976) 22.

²⁸ LACH (1970) 1663.

²⁹ LACH (1970) 1664.

³⁰ CHEN (1971) 220 – 221.

³¹ Chen dedicó su tesis doctoral al estudio de la entrada de los manchúes en China a partir de tres textos europeos: Semmedo, Martino Martini y Palafox y Mendoza. Donald Lach, en su compendiosa obra *Asia in the making of Europe*, analiza este capítulo de la historia china a través de los relatos occidentales. Lach contempla los textos de Palafox y Navarrete aunque la atención prestada a estos dos autores es mucho menor que la prestada a los textos de los jesuitas. También Van Kley (colaborador de Lach en su obra *Asia in the making of Europe*) publica algunos estudios sobre las noticias europeas acerca de la entrada de los manchúes en China aunque, como en el caso anterior, Riccio no aparece citado y la atención que reciben los textos de Palafox y Navarrete es menor que la recibida por otras obras.

Sin lugar a duda, la mayor difusión que tuvieron las obras de los jesuitas, la mayor consideración con que eran tenidas en la Europa del momento, y la cantidad de publicaciones que realizaron, eclipsaron por completo la importancia de otras fuentes. A todo ello, también es necesario añadir los efectos de la controversia de los ritos –que enfrentó a los misioneros debido a los métodos de evangelización que los jesuitas utilizaban en China-, dado que este enfrentamiento repercutió negativamente en la difusión e impacto de las noticias aportadas por las órdenes religiosas que se oponían a los métodos de evangelización de los jesuitas. La historia de Riccio nunca se publicó y permaneció inédita; los *Tratados* de Navarrete fueron prohibidos por la Inquisición española y fueron duramente criticados en diversos escritos que aparecieron inmediatamente después de su publicación; y el texto de Palafox, seguramente por su enemistad con los jesuitas, no fue publicado hasta después de su muerte. Además, tanto la historia de Palafox como la de Navarrete, contenían críticas implícitas hacia España –ello fue aprovechado por los jesuitas, que los criticaron por su falta de patriotismo³²-, y esto también ofreció a los jesuitas otro argumento para denunciar a ambos autores.

2.1. INFORMACIONES SOBRE LA ENTRADA DE LOS MANCHÚES EN CHINA

En los tres textos que aquí se presentan, el relato se inicia haciendo referencia a las luchas internas que se originaron en el reino de China y que provocaron una rebelión en la que se alzaron hasta un total de ocho ejércitos³³, que aspiraban controlar el trono imperial. En ninguno de los tres relatos se hace referencia a los problemas internos del reino que llevaron a esta situación, y únicamente Palafox introduce una referencia al hecho de que el final del imperio no fue de manera abrupta sino que, desde años atrás, el imperio chino “ya estaba enfermo”³⁴. De todos los grupos rebeldes, el enfrentamiento final se dirimió entre dos facciones, lideradas por Zhang Xianzhong –cuya crueldad es comparada en Riccio y Navarrete con Nerón- y Li Zicheng³⁵. Finalmente, el

³² CUMMINS (1961) 407 – 408.

³³ En este punto Palafox no especifica el número que, en cambio, Riccio y Navarrete sí introducen.

³⁴ “Con esto acabó el Emperador y el Imperio de la China. No a cavado de repente, aunque lo parece. Que muchos años antes se conoció que yva enfermando de muerte: però con desaçierto intolerable y escandaloso se reconoció el daño para temido, y no se reconoció para remediardo: aquella fue la enfermedad, y esta fue la muerte [...]. Lo çierto es que no murió el Imperio de incurable, sino de no curado”. PALAFOX (1670) 28 – 29.

³⁵ Se trata de Zhang Xianzhong (1606-1647) y Li Zicheng (1605-1645), dos líderes que, ante la situación crítica que vivía el país, se alzaron contra el último emperador Ming. En Palafox, aparecen nombrados como “Ly” y “Cham”; en los textos de Riccio y Navarrete aparecen referidos como “Changhienchung” y “Lycungzu” o “Chang Hien Chung” y “Li Kung Zu”, respectivamente.

grupo de rebeldes liderado por Li Zicheng, ayudado por varios traidores que estaban infiltrados en el interior de la corte de Pekín, pudo acceder a la corte imperial. El emperador, viendo la traición que habían urdido contra él, dejó escrita una carta con su sangre en un papel –en la que acusaba de traidores a sus ministros, excusaba por completo a su pueblo y pedía a Li que vengara la traición– y, a continuación, con su alfanje, según los relatos de Riccio y Navarrete, o con sus propias manos, de acuerdo con el texto de Palafox, mató a su hija antes de ahorcarse con sus propias ligas en uno de los ciruelos de los jardines del palacio imperial.

De los tres relatos, Palafox es el que concede mayor dramatismo a este episodio, al que dedica casi diez páginas de su obra; Riccio y Navarrete, en cambio, lo recogen en poco más de dos párrafos. Palafox se detiene en explicar de qué manera el último emperador Ming mató primero a su hija, para evitar que fuera ultrajada, reproduce la supuesta carta que habría dejado escrita antes de morir y narra cómo posteriormente, tras pedir vino para “avivar la sangre, que el tenía helada, y toda recojida al coraçon”³⁶, se quitó la vida.

En los tres textos, también es posible reseguir los episodios que acontecieron tras el suicidio del emperador. La emperatriz, algunas concubinas y algunos funcionarios le siguieron y también se suicidaron. Nuevamente, Palafox es el que describe de una manera más intensa y con mayor detalle estos hechos³⁷ y el que aprovecha el episodio para introducir juicios morales acerca de tales acontecimientos, condenando sin ninguna duda cualquier sublevación de los vasallos contra el propio rey³⁸. En el caso de Riccio y Navarrete, ambas narraciones recrean de una manera muy parecida la desolación que invadió la corte imperial, en la que el jardín antes repleto de árboles frutales quedó convertido en un funesto escenario de árboles de cuyas ramas se descolgaban hileras de cuerpos inertes de todos aquellos que, por fidelidad a su emperador, también se habían quitado la vida.

Narrada la traición de los rebeldes, los relatos de Riccio³⁹ y Navarrete⁴⁰ exponen de qué manera el traidor y victorioso Li se situó como emperador de

³⁶ PALAFOX (1670) 24.

³⁷ Escribe Palafox acerca de la muerte de la emperatriz: “Despedida del Emperador con el coraçon y las acciones, y sin hablar palabra, sino con los ojos: que la lengua no sirve de lengua en estas ocasiones, se entrò sola por el bosque la Emperatris, y en uno de los arboles de el se ahorcò por sus mismas manos con una liga o vanda, y con sentimiento de los mismos duros troncos, que estaban presentes, y pudieran sentir, aunque fueran bronçes, muerte tan infeliz e indigna de la gran Emperatriz de la grand China”. PALAFOX (1670) 23.

³⁸ LACH (1970) 1671.

³⁹ Riccio escribe: “Entro pues triunfando el tirano en el Palacio Real y arrojandose el titulo de Emperador se sentó en su trono y despues con inhumanidad inaudita mandó despedazar en pequeñas partes el cuerpo del Emperador Sungching y degollar a dos hijos pequeños que tenia; pero el mayor desapareció de tal suerte, sin saberse de el muerto o vivo, que hasta ahora no se a tenido noticia de su persona. Paso a cuchillo muchisimos mandarines, otros castigo severamente, ya en la persona ya en la plata, y finalmente dando aquella profunda y inmensa

China, ordenó despedazar en trozos diminutos el cuerpo del difunto y mandó degollar a los otros dos hijos pequeños que tenía, aunque el mayor consiguió escapar de suerte que nunca se conoció su paradero. En ambos casos, los relatos hacen referencia a la gran cantidad de mandarines a los que ordenó degollar y el permiso que otorgó a sus soldados para que saquearan por completo la corte. De estos detalles, en cambio, el texto de Palafox no incorpora ninguna noticia y se limita a señalar que muchos de los mandarines que no se quitaron la vida, sufrieron graves tormentos hasta el punto de que muchos de ellos acabaron muriendo.

Los episodios siguientes, relacionados con el general Wu Sangui, también son recogidos en los tres relatos. Palafox, Riccio y Navarrete señalan de qué manera, establecido ya como emperador de China, Li intentó conseguir el apoyo de las fuerzas Ming que todavía quedaban y cómo, con este propósito, tomó como rehén al padre de Wu Sangui⁴¹, capitán que estaba al mando de un poderoso ejército chino en la frontera norte del país. La intención no era otra que obligar a su hijo a adherirse a la causa. Sin embargo, Wu Sangui, ya fuera por una cuestión de lealtad absoluta hacia los derrotados Ming, ya fuera por una cuestión de orgullo personal, desatendió la petición paterna y, para poder atacar y derrotar al rebelde Li, pactó con los manchúes abriéndoles la puerta del imperio chino. En este punto, el texto de Palafox introduce de un nuevo juicio que no aparece ni en Riccio ni tampoco en Navarrete. A ojos del obispo, ningún argumento puede justificar el pacto entre el general chino y el pueblo manchú dado que, a pesar de que Li había sido un tirano rebelde, era chino de sangre y gozaba, además, del reconocimiento de algunas de las provincias del sur⁴².

Con la entrada de los manchúes en China, Li Zicheng no tuvo más remedio que huir hacia el norte mientras que aquéllos se instalaban en la corte

ciudad a saco a los soldados fue ver una de las mayores desdichas y miserias que pensamiento humano pueda imaginar, pues no hubo insolencia, obcenidad ni crueldad que el furor del soldado y la ceguera del gentil no cometiese y ejecutase”. RICCIO (1667) Lib. II, cap. I, fol. 150r, 5.

⁴⁰ Navarrete, de una manera muy parecida a Riccio explica: “Entrò triunfando en el Palacio el traydor, tomò el titulo de Emperador, sentose en el Trono Imperial, tomò possession del mando, mandando hazer menudas partes el cuerpo difunto. Otra barbaridad grande! Y degollar dos hijos pequeños que tenia. El hijo mayor desapareció, de suerte, que hasta ahora aun no ha parecido, puede ser se echasse en el rio, o en alguna laguna, o poço. Degollò a muchos Mandarines, y dio orden a sus soldados saqueasen aquella pupolosissima Corte. Las inhumanidades, crueldades, obscenidades que allí se vieron no ay pluma que las pueda escribir”. NAVARRETE (1676), T6, cap. XXIX, fol. 412, 4.

⁴¹ En Palafox, aparece referido como “Sanguy V”, en el texto de Riccio como “Usan Kuey” y en Navarrete como “Vu San Kuei”.

⁴² Como señala Lach, Palafox muestra muy poca simpatía por la acción realizada por Wu Sangui. LACH (1970) 1671.

imperial. En este caso, a pesar de que los relatos de Riccio y Navarrete son muy similares, Riccio ofrece una narración mucho más extensa y con mayor profusión de detalles. Una vez ya en la corte, y con la excusa de permanecer en el reino para hacer frente a posibles alzamientos que pretendieran apoyar la causa de Li, los manchúes permanecieron en China y de aquí, tal como señalan claramente los textos, ya no se movieron sino que, todo lo contrario, de manera gradual, y con la excusa de formar ejércitos cada vez más fuertes para poder hacer frente a cualquier contratiempo que sobreviniera, fue creciendo el número de manchúes en el territorio chino.

A la vez que aumentaba el número de manchúes en el reino, también llegó el que debía ser el nuevo emperador, Shunzhi, que entonces era todavía un niño de corta edad (según Palafox, no llegaba a los doce años; Riccio y Navarrete, le atribuyen seis)⁴³. De nuevo los relatos de Riccio y Navarrete son parecidos aunque, en esta ocasión, Navarrete proporciona algunos detalles más ya que, según especifica, incorpora la información que pudo conseguir durante su estancia en la corte de Pekín, forzada por la persecución que en 1664 se desató contra los cristianos. Sigue a Riccio en lo fundamental y añade, para hacer todavía más creíble su relato, la supuesta conversación que tuvo el recién llegado emperador-niño con los súbditos que le recibieron⁴⁴.

Hasta este punto, los textos de Palafox, Riccio y Navarrete siguen una misma secuencia a pesar de que, como se ha mencionado, las diferencias radican en el dramatismo narrativo que Palafox dedica a algunos episodios, y en algunos de los detalles ofrecidos. A partir de este momento, es posible diferenciar entre el relato de Palafox, por un lado, y los relatos de Riccio y Navarrete por el otro. En el caso de Palafox, se detiene en la figura de Zheng Zhilong y en las dificultades que los manchúes encontraron para avanzar en las provincias del sur, concluyendo su relato en los hechos de 1647; en el caso de Riccio y Navarrete, las noticias sobre Zheng Zhilong tienen menos peso y, en cambio, gana en importancia la figura de Zheng Chenggong y los acontecimientos que tuvieron lugar en la costa suretes del país.

En la historia de Palafox, la narración se centra en los problemas que los manchúes tuvieron con las provincias del sur del país para someterlas a su control y con el poder que adquirió en la costa sureste y en el mar de China Zheng Zhilong, mencionado en la historia como Icoan⁴⁵. Palafox presenta en su relato los dos problemas fundamentales que tenían en esos momentos los manchúes y que, sin lugar a dudas, estaban estrechamente vinculados. Por un lado, la dificultad de conquistar la provincia de Fujian por su posición periférica

⁴³ PALAFOX (1670) 38; RICCIO (1667) Lib. II, cap. II, fol. 152r; NAVARRETE (1676) T6, cap. XXIX, fol. 413, 8.

⁴⁴ NAVARRETE (1676) T6, cap. XXIX, fol. 413, 8.

⁴⁵ Se trata de Zheng Zhilong (1604 – 1661). Sobre la figura de Zheng Zhilong véase BOXER (1974) 401 – 439.

en aquel país y su proyección marítima, así como otras provincias meridionales, como por ejemplo Guangdong; por el otro, el poder que había conseguido aglutinar Zheng Zhilong, hasta el punto que se había convertido en un capitán con una flota importante –de más de doscientos mil hombres, señala Palafox-, y con un poder económico que le respaldaba⁴⁶. En cuanto al primer aspecto, el obispo fija la atención de su relato en los problemas que los manchúes tuvieron con las provincias meridionales y, en concreto, en las provincias de Fujian y Guangdong, con especial atención a la toma de Cantón por parte de los manchúes. Explica con todo detalle el saqueo que sufrió la ciudad y las acciones que allí acontecieron. Sin embargo, a pesar de la belicosidad y los vicios de los manchúes, para Palafox los manchúes eran gente noble y generosa, habían conseguido que en las ciudades que estaban bajo su dominio se pudiera circular con toda tranquilidad⁴⁷ y el único elemento opresivo que habían esgrimido era la imposición a todos los chinos de tener que llevar el estilo de peinado manchú, la coleta manchú⁴⁸.

En cuanto a Zheng Zhilong, Palafox señala que era un famoso capitán que había conseguido una posición económica y militar importante en la zona de Fujian. De una manera detalla, explica los orígenes humildes, de qué manera empezó a trabajar como mercader y cómo, aprovechando uno de los viajes, se apropió de las mercaderías que transportaba para empezar a construir su propio imperio hasta acabar convirtiéndose en amo y señor de los piratas de los mares de la costa sureste de China porque disponía de un poderoso ejército en el que llegó a juntar más de mil navíos. Palafox recoge también cuáles eran sus principales actividades, que combinaban la piratería, las *razzias* en las poblaciones costeras y la cooperación estrecha con los mandarines y señores locales de la zona: “no contentándose ya con robar a particulares, robava y destruya las armadas de los Reynos, y del mismo Rey, que se avian juntado para destruirle” y, de nuevo enfatiza, “no contento ya con el Imperio del mar de aquellas costas, saltava en tierra, e infestava aquellas Provincias marítimas, y aslatava los pueblos de las costas, sin haver resistencia que bastase contra sus fuerças”⁴⁹. Pero no sólo vivía del saqueo. Palafox recoge de qué manera Zheng Zhilong se había convertido en dueño y señor de las actividades marítimas hasta el punto de que “no salía navio alguno de la China para los Reynos vecinos, que no le pagara a el derechos, ò tuertos, como al Rey”⁵⁰. También introduce referencias a los enfrentamientos que tuvo con los holandeses de la

⁴⁶ “Este Reyno [Fujian] era una de las dificultades que allavan los Tartaros en esta conquista y este capitan [Icoan] era la segunda dificultad, y la que los hiço negociar con ruegos a los que siempre negociaron con amenazas”. PALAFOX (1670) 95 – 96.

⁴⁷ CHEN (1971) 231 – 232.

⁴⁸ VAN KLEY (1973) 573.

⁴⁹ PALAFOX (1670) 74.

⁵⁰ PALAFOX (1670) 81.

isla Hermosa y cómo éstos se “redujeron a pagarle todos los años treinta mil pesos de tributo porque no impidiese el comercio de Isla Hermosa”⁵¹. Palafox ofrece detalles acerca del poderío marítimo de que gozaba Zheng Zhilong y concluye que “lo cierto es, que en la China, y en sus costas parecía mas Rey el cosario Icoan, que el mismo Rey, que era el mas temido en mar, y en tierra, que el Rey”⁵². Presentadas las riquezas y hazañas de Zheng Zhilong, Palafox introduce los episodios que acabaron con su vida: el engaño a manos de los manchúes y su final como prisionero de aquellos.

En los relatos de Riccio y Navarrete, la figura de Zheng Zhilong también aparece aunque los dominicos le prestan muchísima menos atención. Como en el caso de Palafox, se recogen sus orígenes humildes, su paso a Japón, el robo y posterior fuga con un suculento barco cargado de riqueza –se especifica que era de su tío–, su conversión al cristianismo, el control económico que tenía de la zona de Fujian y los mares del sur, y los últimos episodios de su vida con el engaño a manos de los manchúes. A diferencia del texto de Palafox, ni Riccio ni tampoco Navarrete incorporan noticias acerca e los tratos que tuvo con los holandeses. En cambio, también a diferencia de Palafox, Riccio y Navarrete sí dan cuenta del final de este personaje que, engañado por los manchúes, subió a la corte y, una vez allí, fue asesinado⁵³.

Si los textos de Riccio y Navarrete se centran poco en la figura de Zheng Zhilong, no ocurre lo mismo con la figura de su hijo, Zheng Chenggong, al que dedican una parte importante de su relato y del que Palafox únicamente apunta “anda un hijo de aquel famoso cosario Icoan: Del padre ya no se habla; y es mala señal”⁵⁴. Sin lugar a duda, la importancia que Riccio concede en su relato a Zheng Chenggong responde a la especial vinculación que tuvo con este personaje a lo largo de su vida ya que protagonizó, como emisario suyo, la embajada al entonces gobernador de las Filipinas, don Sabiniano Manrique de Lara, en la que Zheng Chenggong pedía al gobierno español tributo y reconocimiento de su poder⁵⁵.

Con Shunzhi ya establecido en la corte del norte, los relatos de Riccio y Navarrete giran su atención hacia el sur, donde la débil y ya casi extinguida dinastía Ming se había replegado. Palafox había concluido su relato en 1647; Riccio y Navarrete, en cambio, incorporan los hechos que se sucedieron hasta

⁵¹ PALAFOX (1670) 153.

⁵² PALAFOX (1670) 87.

⁵³ Riccio escribe “a fuerza de polvora con todos los suyos fue volado al cielo para caer miserable en los infiernos”. Navarrete escribe “Tomava el cielo con las manos aquel Barbaro, sobervio mestizo, rabiava de colera, y enfurecido se mordía las manos, y se arañava: deste modo, y en este estado, a pocos días acabò su miserable vida”. RICCIO (1667) Lib. III, cap. XVIII, fol. 336v y NAVARRETE (1676) T6, cap. XXX, fol. 419, 11. No se conoce exactamente cuál fue la causa de la muerte de Zheng Chenggong, aunque la historiografía moderna (Wakeman, por ejemplo) la atribuyen a la malaria.

⁵⁴ PALAFOX (1670) 153.

⁵⁵ Acerca de la relación entre Zheng Chenggong y Victorio Riccio a través de su historia véase BUSQUETS (2006).

los años sesenta. En los dos relatos, se menciona la embajada que el emperador Ming del sur envió a los manchúes y la respuesta que se obtuvo por parte del emperador y la acción que, inmediatamente después, llevaron a cabo los manchúes. Éstos, que habían conseguido un traidor en la corte Ming del sur, avanzaron hacia las provincias meridionales tomándolas una tras otra hasta su llegada a Nankín. En este punto, y por primera vez, el relato de Navarrete ofrece noticias que el relato de Riccio no incorpora. En concreto, Navarrete especifica que en Nankín los manchúes hicieron prisionero al emperador Ming, al que llevaron a Pekín y, una vez en la corte del norte, lo ahorcaron en una almena. De este episodio, Riccio no señala nada y se limita a decir que el traidor prendió a su propio emperador y que lo entregó a manos de los manchúes.

Finalmente, sabido el suceso, los principales de Nankín se retiraron a Zhejiang donde se levantó un rey Ming aunque su mandato tan sólo duró tres días, ya que los manchúes rodearon la ciudad. El relato de Riccio, y Navarrete también lo sigue, explica de qué manera este rey Ming, apiadado por toda su gente, se entregó a los manchúes de manera pacífica para evitar derramar la sangre de gente inocente. En ambos casos, el relato sobre la entrada de los manchúes en China se detiene aquí, y Navarrete únicamente introduce un párrafo final en el que, de manera escueta y muy vaga, señala que en el año 1659, en las provincias de Fujian y Guangdong se alzaron dos emperadores. En estos momentos, Navarrete estaba en en las misiones que los dominicos tenían en las provincias del sur y, por lo tanto, hasta cierto punto sorprende que incorpore tan pocas referencias a la penetración de los manchúes en estas provincias.

3. CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar, los tres autores describen la conquista manchú de China a modo de crónica histórica, aunque en algunos episodios, y especialmente en el relato de Palafox, se cuele una dosis importante de dramatismo, como por ejemplo la ya señalada descripción que Palafox hace de la situación en la corte imperial tras la entrada del rebelde Li, hasta el punto de que el relato de Palafox describe la caída de los Ming como si de una tragedia griega se tratara⁵⁶.

En segundo lugar, las informaciones se centran, fundamentalmente, en los acontecimientos ocurridos en la zona sur del país, y no tanto en los hechos del norte. Se ofrece una cantidad de detalles considerable acerca de las regiones del sur –descripciones pormenorizadas de los manchúes contra la resistencia organizada en estas provincias, el régimen Zheng y sus actividades, el colapso y caída de varias de las ciudades principales de la zona, etc-, seguramente porque

⁵⁶ VAN KLEY (1976) 24.

las noticias que Palafox recibió procedían de gente que estaba viviendo en aquel momento en las provincias meridionales del país y, en el caso de Riccio y Navarrete, porque habían estado mayoritariamente vinculados a las provincias que la orden dominicana tenía asignadas en la zona sur de China.

En tercer lugar, la conquista es presentada como un cambio dinástico en el gobierno chino, y los autores proporcionan algunos elementos que apuntan a la sinización del pueblo manchú incluso antes de la conquista⁵⁷. Van Kley apunta esta idea en su análisis del texto *De Bello Tartarico* de Martino Martini, del que señala que el jesuita narra este episodio como un evento de significación histórica mundial, y que debía entenderse como una caída trágica del imperio chino en manos de los bárbaros (es decir, los manchúes), aunque ello no significaba la caída de la civilización china a la barbarie. Esto mismo puede aplicarse a los textos aquí presentados. Riccio, por ejemplo, en un momento de su historia señala que no todo el imperio quedó barbarizado puesto que, gracias a la pervivencia de algunas costumbres chinas, era posible hallar rasgos de la civilización china en los manchúes⁵⁸.

En cuarto lugar, los tres autores intentan entender las particularidades que caracterizaban al pueblo manchú. Sobre los manchúes señalan que: i) eran un pueblo nómada cuya tierra de origen estaba situada más allá de la gran muralla; ii) habían sido enemigos del pueblo chino durante centenares de años; iii) habían reclutado chinos para sus ejércitos, a pesar de que un comandante manchú siempre supervisaba a los soldados y capitanes chinos⁵⁹; iv) eran gente noble y generosa (debido a la influencia positiva de los chinos), pero agresivos y crueles en la guerra. El que mayor énfasis pone en la bondad de los manchúes es Palafox, que en las últimas páginas de su historia se centra en la descripción de las virtudes del pueblo manchú. Palafox indica la preferencia de los manchúes por los religiosos cristianos antes que por los bonzos chinos, y señala que los manchúes “no son tan sensuales, ni tan dados a los vicios de la carne, como los Chinos; ni tienen tanta muchedumbre de mugeres como los Chinos”, a lo que añade que “aboreçen sumamente el pecado nefando”⁶⁰. Entre los vicios que les atribuye, únicamente reconoce la crueldad que muestran en las guerras, la obligación que impusieron a los chinos de llevar

⁵⁷ Van Kley señala esta idea en relación con la obra *De Bello Tartarico* de Martino Martini. Véase VAN KLEY (1973) 565. Esto mismo puede aplicarse a los textos de Palafox, Riccio y Navarrete.

⁵⁸ Escribe Riccio: “Quedo pues, y queda todo este Ymperio debajo, no solo del poder tartarico, sino tambien de sus costumbres y trajes, aunque en algo mezcladas con las de China, por no barbarizarlos del todo. Por eso han dejado en pie las ciudades, y edificios, templos, palacios y casas aunque en Tartaria no se ve casa alguna de estas: algunas mesas y sillas, y las camas les han permitido, comodidades superfluas, para el genio del tartaro”. RICCIO (1667) Lib. II, cap. II, fol. 156v.

⁵⁹ CHEN (1971) 226.

⁶⁰ PALAFOX (1670) 298.

coleta⁶¹ -hasta el punto de que desobedecer esta orden significaba la pena de muerte-, y el hecho de ser “amigos de sangre humana, y aun algunos dicen, que no solo de sangre, sino que tambien de carne humana son amigos, gran vicio si fuera cierto, y si fuera general de la nacion”⁶².

En quinto lugar, algunos errores pueden reseguirse en el conjunto de los tres textos. Algunos, son pequeños detalles, como por ejemplo la descripción de la nota de suicidio escrita por el emperador chino momentos antes de morir. Los tres textos refieren este episodio aunque, como señala Wakeman, cuando los sirvientes encontraron el cuerpo del emperador, no había ninguna nota a su lado⁶³. En otros casos, los errores proceden de las referencias a los nombres chinos de personas que, en los tres textos, son bastante confusos. En este punto, el texto con más errores es el de Palafox ya que sus confusiones radican tanto en la transcripción de los nombres de personas como también a la confusión de nombres de colectivo por nombres individuales⁶⁴.

En sexto lugar, la lectura de los tres textos permite afirmar que las similitudes son mucho más estrechas si se comparan los textos de Riccio y Navarrete. De hecho, al describir la conquista manchú de China y los episodios relacionados con Zheng Chenggong, Navarrete sigue el texto de Riccio, aunque en ningún momento lo menciona, de suerte que los *Tratados* se convierten en un resumen de lo que Riccio había escrito algunos años antes en sus *Hechos*. En los *Tratados*, Navarrete maneja con soltura un amplio abanico de fuentes de las que, además de mencionarlas o citarlas, ofrece juicios valorativos. De esta manera, los *Tratados* recopilan buena parte de la literatura que se había publicado hasta el momento en Europa sobre China: el dominico conoce perfectamente la *Historia* de González de Mendoza, publicada en 1585, y también los principales textos de los jesuitas de los siglos XVI y XVII como son los relatos de Ricci-Trigault, Martino Martini y Athanasius Kircher. Sin embargo, las fuentes citadas no son las únicas que Navarrete utiliza en la redacción de las noticias descriptivas sobre China que incorpora en sus *Tratados* sino que, como mínimo, también utiliza un referente más, y este referente es la historia *Hechos de la orden de predicadores en el imperio de China* de Riccio⁶⁵. No es extraño que Navarrete eligiera a su compañero de orden para seguir las noticias sobre la entrada de los manchúes en China y las actividades del régimen Zheng; ahora bien, sí es extraño, en cambio, que en esta ocasión no citara su fuente —a diferencia de lo que hace con las otras muchas fuentes que utiliza y reconoce estar siguiendo—, y que prácticamente tampoco mencione a Riccio en los

⁶¹ PALAFOX (1670) 56.

⁶² PALAFOX (1670) 299.

⁶³ WAKEMAN (1985) vol. I, 166.

⁶⁴ Sobre esta cuestión en concreto véase CHEN (1971) 224.

⁶⁵ Sobre las fuentes utilizadas por Navarrete véase BUSQUETS (2006b).

Tratados. Navarrete valoró, sin lugar a dudas, el hecho de que Riccio fue un testigo de primera mano de aquello que está narrando y, por lo tanto, no duda en seguir con una literalidad remarcable el relato que aquél hace de estos temas. Las similitudes entre Riccio y Navarrete pueden resumirse en los siguientes cuatro aspectos: i) el uso de una misma secuencia narrativa; ii) la literalidad con la que sigue los hechos relacionados con Zheng Chenggong; iii) la coincidencia en las cifras dadas por ambos autores: ocho noches de saqueo, el número de soldados que luchaban en las batallas, etc.; y iv) el uso de algunas expresiones o comparaciones que, a modo de tópico, se repiten en los dos relatos.

Finalmente, señalar las similitudes que existen entre estos textos y la historia *De Bello Tartarico* de Martino Martini, excluyendo de esta comparación las informaciones relacionadas con el régimen Zheng. Como ya se ha señalado anteriormente, no parece que Palafox hubiera seguido el texto del jesuita. En cambio, un análisis comparativo de los textos de Riccio, Martini y Navarrete permite afirmar que existe una similitud importante entre ellos que se traduce en el seguimiento de una misma secuencia narrativa, y en un mismo uso de algunos de los tópicos que se presentan. Es probable que Riccio hubiera tenido acceso al relato de Martini aunque no es posible afirmar que realmente fue así. Otra hipótesis sería que tanto Riccio como Martini hubieran tomado sus informaciones de una tercera fuente. En el caso de Navarrete, prácticamente en todos los puntos sigue de manera fiel el relato de Riccio; ahora bien, en algunos detalles, parece que toma la información de Martini (por ejemplo, el número de muertos ahogados en las lagunas de la corte o el número de dieciséis emperadores que aglutinaron la riqueza). Estos detalles de la historia no aparecen en Riccio; por lo tanto, es posible que Navarrete los hubiera tomado de Martini o, como en el caso anterior, también cabría la posibilidad de que ambos los hubieran tomado de un tercer texto en común. Que existe una similitud importante entre los tres textos –Martini, Riccio, Navarrete–, es indiscutible.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, C. (1985). *Una mitra entre dos mundos, la del Venerable Juan de Palafox y Mendoza*. Sevilla. Artes Gráficas Salesianas.

BARTOLOMÉ, G. (1991). *Jaque mate al Obispo Virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra Don Juan de Palafox y Mendoza*. México: FCE.

BORAO, J. E. (1996). “Consideraciones en torno a la imagen de Koxinga vertida por Victorio Ricci en Occidente”. *Encuentros en Catay*, Fu-jen University, n° 10, 48 – 77.

BORAO, J.E. (2001). *Spaniards in Taiwan* (2 vols). Taipei: SMC Publishing.

BOXER, C. R. (1974). “The fall and rise of Nicolas Iquan”. *T'ien-Hsia Monthly*, XI/5, 401 – 439.

BUSQUETS, A. (2006). “Los frailes de Koxinga”. *La Investigación sobre Asia Pacífico en España*. (p. 393 – 422). Granada.

BUSQUETS, A. (2006b). “China in Spain in the 17th century: The sources of the Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China (1676) of Domingo Fernández de Navarrete”. En *Asian and African Studies. Special Issue: Selected Papers from the XVIth EACS Conference in Ljubljana* (p. 31 – 39), vol. XI, Issue 1 – 2.

CHEN, Min-Sun. (1971). “Three contemporary western sources on the history of Late Ming and the Manchu conquest of China”. Ph.D. Dissertation. University of Chicago.

CUMMINS, J.S. (1961). “Palafox, China and the Chinese Rites Controversy”. *Revista de historia de América*, n° 52, México, 395 – 427.

CUMMINS, J.S. (1962). *The Travels and Controversies of Friar Domingo Navarrete, 1618-1686*, Cambridge: Hakluyt Society, 2 vols.

FERNÁNDEZ, P. (1958). *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*. Barcelona.

GARCÍA, G. (1918). *Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osmá. Visitador y Virrey de la Nueva España*. México: Librería de Bouret.

GONZÁLEZ, J.M. (1964). *Historia de las misiones dominicanas de China*, Madrid: Imprenta Juan Bravo, tomo I: 1632-1700.

GONZÁLEZ, J.M. (1955). *Un misionero diplomático*. Madrid / Buenos Aires, Ediciones Studium.

LACH, D.F. (1970). *Asia in the Making of Europe*. Vol.III: “A Century of Advance”. Book Four. Chicago: University of Chicago Press.

MARTINO, R. P. M. (1665). *Tartaros en China. Historia que escribió en latín en R.P. Martín Martinio, de la Compañía de IESUS y en español el doctor D. Estevan de Aguilar y Zúñiga*. Madrid: Joseph Fernandez de Buendía.

MENEGON, E. (en línea) “Riccio [Ricci], Vittorio Giovanni Battista (1621-1685)”. En *Biographies and entries on archives in the electronic database* “The Ricci 21

st Century Roundtable on the History of Christianity in China, <http://ricci.rt.usfca.edu> [consulta, 29 de enero de 210].

NAVARRETE, D. F. (1676). *Tratados historicos, politicos, ethicos y religiosos de la monarchia de China. Descripcion breve de aquel imperio y exemplos raros de emperadores y magistrados del, con narracion difusa de varios sucessos y cosas singulares de otros reynos, y diferentes navegaciones*. Madrid, Imprenta Real. Por Juan Garcia Infançon: 1676.

PALAFIX, Juan de (1670). *Historia de la conquista de la China por el Tartaro. Escrita por el Ilustrissimo Señor, Don Juan de Palafox y Mendoza, siendo Obispo de la Puebla de los Angeles, y Virrey de la Nueva-España y a su muerte Obispo de Osmá*. Paris: a costa de Antonio Bertier.

RICCIO, V. (1667). *Hechos de la Orden de Predicadores en China*.

STANDAERT, N. (ed.). (2001). *Handbook of Christianity in China*. Volume One: 635 – 1800. Leiden: Brill.

STRUVE, L. (1984). *The Southern Ming, 1644 – 1662*. New Haven: Yale University Press.

VAN KLEY, E.J. (1973). “News from China: Seventeenth-Century European Notices of the Manchu Conquest”. *The Journal of Modern History*, vol. 45, nº 4, 561 – 582.

VAN KLEY, E.J. (1976). “An Alternative Muse: The Manchu conquest of China in the Literature of Seventeenth-Century Northern Europe”. *European Studies Review*, nº 6, 21 – 43.

VICENTE, V. (1992). “Historia de Icoan por Palafox y Mendoza”. *Encuentros en Catay*, nº6, p. 123 – 170.

WAKEMAN, F. (1985). *The Great Enterprise. The Manchu Reconstruction of Imperial order in seventeenth-century China*. Berkeley: University of California Press (2 vols).

WILLS, J (1980). "The Hazardous Missions of a Dominican: Victorio Riccio, O.P. in Amoy, Taiwan and Manila. Les missions aventureuses d'un Dominicain, Victorio Riccio". En *Actes du IIe Colloque International de Sinologie*, Chantilly, 1977 (p. 231 – 257 en francés ; 234 – 257 en inglés). Paris: Les Belles Lettres.

WILLS, J.E. (1979). “Maritime China from Wang Chih to Shih Lang: Themes in Peripheral History”. En SPENCE, J. & WILLS, J.E (eds.), *From Ming to Ch'ing: Conquest, Region and Continuity in Seventeenth-Century China* (p. 201 – 238). New Haven, Conn., Yale University Press.

WILLS, J.E. (1994). “From Manila to Fuan: Asian Contexts of Dominican Policy”. En MUNGELLO, D.E. (ed.), *The Chinese Rites Controversy. Its History and Meaning* (p. 111 – 127), Nettetal: Steyler.